

Son, como dije, algunas de las muchas cuestiones que nos despierta el libro y hacen de éste un interesante trabajo sociológico que seguramente provocará debates intensos y dejará huella. *La desmodernidad mexicana* es, en suma, una obra inteligente, bien escrita, cargada de estimulantes retos, en varios sentidos desafiante. Un texto para la reflexión, y eventualmente para normar la acción, que es lo que más urgentemente necesitamos. Su lectura es muy recomendable.

HÉCTOR DÍAZ-POLANCO

Víctor Zúñiga y Rubén Hernández (eds.), *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*, Nueva York, Russel Sage Foundation, 2005, 288 pp.

Una de las realidades cotidianas dentro de la región norteamericana es el continuo traslado de miles de mexicanos hacia el territorio estadounidense en busca de mejores condiciones sociales y económicas para ellos mismos y sus familias. La llegada de trabajadores mexicanos a la economía estadounidense no es un fenómeno nuevo, sin embargo durante muchas décadas la migración se localizó en los estados fronterizos únicamente, sobre todo en California y Texas. En las últimas dos décadas, los destinos a los que típicamente llegaban los inmigrantes han cambiado. El objetivo de este libro es analizar estos nuevos puntos geográficos receptores de inmigración y los procesos de asimilación que se han desarrollado entre las nuevas comunidades huéspedes y los trabajadores mexicanos.

El análisis de estos procesos es precisamente el tema principal de este libro, compuesto de varios artículos que se enfocan en el estudio de la integración de inmigrantes en pequeñas localidades en diferentes zonas de los Estados Unidos. Los autores estudian cómo y dónde viven actualmente los inmigrantes mexicanos, así como las transformaciones que han provocado en las comunidades receptoras y las reacciones que ha generado su llegada en los residentes de dichas localidades.

El libro estudia cómo, a partir de los últimos años de la década de los ochenta, la localización, cantidad y composición de la migración de origen mexicano en Estados Unidos se transformó profundamente. Esto se debió en gran parte a la regularización de más de dos millones trescientos mil mexicanos indocumentados como consecuencia del Acta de Reforma y Control a la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) de 1986. Los inmigrantes regularizados tuvieron por primera vez la oportunidad de moverse

libremente por todo el país sin ser arrestados. Al mismo tiempo el estado de California, donde se encontraba la mayoría de ellos, empezó a enfrentar algunos problemas económicos, su mercado laboral se saturó y surgió una ola de hostilidad hacia los inmigrantes. Todas estas razones impulsaron a los inmigrantes mexicanos a dispersarse hacia otras localidades estadounidenses; estos individuos se han ido estableciendo en destinos que tradicionalmente no eran comunes, como por ejemplo Iowa, Nebraska, Minnesota, Idaho, Arkansas, Nueva York, Georgia, Carolina del Norte, Kentucky y Tennessee.

Los diez artículos escritos por distintos autores y que componen este libro estudian, en términos generales, el mismo fenómeno: la llegada de inmigrantes mexicanos a pequeñas localidades después de la entrada en vigor del IRCA. Las poblaciones que se analizan no estaban acostumbradas a la presencia de mexicanos. Los autores señalan que, incluso en las localidades en las que previamente residían inmigrantes mexicanos, éstos no se percibían porque eran hombres solteros que se dedicaban a trabajar la mayor parte del tiempo y no participaban en las actividades de la comunidad, por lo que eran “invisibles” para los residentes locales.

Durante la década de los noventa, las industrias establecidas en estas localidades empezaron a requerir personas que satisficieran la demanda de empleos que se generó ante la falta de mano de obra local debido al envejecimiento de la población, la migración de los jóvenes a las zonas urbanas o la falta de interés de los residentes por continuar laborando en trabajos demandantes, peligrosos y en los que ganaban salarios mínimos. Los inmigrantes mexicanos, que ya tenían documentos y por lo tanto libertad para desplazarse por todo el territorio estadounidense, llegaron para llenar estos puestos de trabajo. Los autores encuentran la misma situación en diferentes empresas establecidas en distintos lugares, como emparadoras de carne en Marshalltown, Iowa, y en el estado de Nebraska; productoras de petróleo en Morgan City y Horma, Louisiana; procesadoras de aves en la zona de Delmarva, Delaware; productoras de alfombras en Dalton, Georgia, y criaderos de caballos en Lexington, Kentucky. Todas estas empresas ofrecían empleos con condiciones de trabajo realmente pesadas y con tasas de accidentes o enfermedades muy altas, causadas por razones laborales. En varios casos, las empresas estimulaban la llegada de inmigrantes ofreciendo bonos a quienes traían a nuevos trabajadores, enviando reclutadores al sur de Estados Unidos o hasta a México, y ofreciendo alojamiento a sus empleados.¹

¹ El alojamiento muchas veces termina funcionando como una medida de control sobre los empleados, quienes se ven obligados a dormir en lugares abarrotados de trabajadores y

La mayoría de estos trabajadores mexicanos llegaron con sus familias o las trajeron poco tiempo después. Los autores argumentan que los nuevos inmigrantes se hicieron muy visibles porque llegaron a comunidades pequeñas, en las que las necesidades de sus familias impactaron a las instituciones locales. Los recién llegados se incorporaron de lleno a las comunidades receptoras: inscribieron a sus hijos en las escuelas locales, organizaron ligas de fútbol soccer, abrieron negocios para satisfacer las demandas culturales, sociales y alimentarias de sus compatriotas, y rentaron o compraron casas en los vecindarios cercanos. Todas estas localidades vieron sus dinámicas sociales, laborales e intraétnicas transformadas por estos sucesos.

De acuerdo con las investigaciones de este libro, las reacciones de las comunidades ante la llegada de los inmigrantes mexicanos fueron variadas. En algunos casos, lá reacción ante los nuevos integrantes de la comunidad fue positiva, se toleraron los cambios e incluso se crearon organizaciones para ayudarlos a establecerse o se apoyó la aprobación de leyes que les permitieron mejorar sus condiciones de vida. En otros casos, la reacción de la comunidad ante los inmigrantes fue negativa porque no compartían su cultura o idioma. Además, los residentes con trabajos en los que ganaban salarios mínimos los percibieron como una amenaza, ya que los mexicanos estaban dispuestos a trabajar arduamente y por menos dinero, empeorando las condiciones laborales generales e incluso quitándoles sus puestos.²

Los autores destacan que, en la mayoría de los casos, la comunidad no actuó monolíticamente. Mientras que algunos de sus integrantes rechazaban abiertamente a los inmigrantes, otros actores reaccionaron contra las muestras de rechazo porque no querían que sus comunidades fueran calificadas como racistas, y otros más los apoyaron por medio de programas gratuitos de asesoría legal y médica, servicios de traducción o de cuidado infantil, etc. La reacción que se observa por parte de las comunidades en casi todos los estudios de caso es una mezcla de preocupación paternal y xenofobia. Por una parte, los miembros de la élite de las comunidades se preocuparon por aliviar los problemas sociales más graves y visibles de los inmigrantes y sus familias, siempre y cuando los nuevos residentes no amenazaran su *statu quo*. Es decir, los ayudaron a subsanar sus carencias más grandes pero no les permitieron adquirir poder político o social.

mal acondicionados. En muchos casos, se les obliga a vivir en los lugares designados por las empresas (deduciendo de su sueldo el pago de la renta) e incluso a comer en los comedores de la empresa, evitando así el contacto entre la comunidad receptora y los trabajadores inmigrantes.

² Cabe destacar que esto no fue más que una percepción de los trabajadores con salarios bajos, porque, como se menciona anteriormente, los mexicanos no llegaron a desplazar a los trabajadores locales, sino a satisfacer una demanda laboral.

Por su parte, las clases bajas de la comunidad desarrollan sentimientos de rechazo, xenofobia o indiferencia ante los inmigrantes. Especialmente, los grupos de negros mostraron este tipo de comportamiento porque tenían dejar de ser la minoría más vulnerable y relevante, y por lo tanto perder los apoyos que recibían por esta causa. El contexto y las condiciones en que fueron recibidos y asimilados los inmigrantes mexicanos a las comunidades fueron muy variados, y de éstos dependió el éxito de la incorporación que hubo en cada caso. Los autores señalan que hay tres factores que influyeron en estos procesos: las políticas ejecutadas por los gobiernos locales, la reacción de la sociedad ante los inmigrantes y la existencia previa de grupos étnicos similares.

El libro señala que la mayoría de las organizaciones que apoyan a los inmigrantes son religiosas o están constituidas por residentes latinos, o apoyadas por los empleadores que se benefician con el trabajo de los mexicanos. Existen varias muestras de organizaciones que se crearon para apoyar a los inmigrantes mexicanos. Por ejemplo, Bridging the Community es un asociación compuesta por miembros de una comunidad muy tradicional de Kennett Square, Pennsylvania, que busca ayudar a los inmigrantes; sus programas de apoyo a estudiantes han sido particularmente exitosos. Cabe destacar que entre los miembros de esta organización no existen latinos, es decir, a pesar de su interés por mejorar las condiciones de vida de los nuevos residentes, la comunidad aún no está abierta para interactuar con ellos en igualdad de condiciones. Otro ejemplo es el Proyecto Georgia, programa impulsado por las autoridades de la localidad de Dalton, Georgia, para adaptar los servicios educativos que ofrecían a los nuevos inmigrantes. Este proyecto ha sido exitoso, pero ha encontrado el rechazo de varios sectores de la comunidad. Las estadísticas señalan que muchos de los residentes blancos han retirado a sus hijos de las escuelas públicas. La mayoría de las organizaciones creadas para apoyar a los inmigrantes han sido exitosas, aunque han tenido procesos de formación y resultados ambiguos.

La mayoría de los estudios de caso que presenta el libro son testimonios del proceso de adaptación por el que han tenido que atravesar las comunidades ante la inesperada y notoria llegada de los trabajadores mexicanos y sus familias. Los autores han sido testigos cercanos o incluso actores de dichos procesos. Todos los artículos tienen la cualidad de señalar claramente cuáles son sus métodos de investigación y sus fuentes de información. Las principales fuentes de datos para la composición de este libro son las entrevistas con inmigrantes locales o actores importantes que contribuyeron al proceso de adaptación de los mexicanos, encuestas a pequeños grupos de inmigrantes que se congregan en centros sociales, religiosos o laborales, y las observaciones y testimonios de los mismos autores. El li-

bro conglomerada una serie de experiencias de una u otra manera positivas de integración interétnica en pequeñas comunidades estadounidenses atestiguadas por los autores. Sin embargo, los casos que contiene este libro no se pueden tomar como el reflejo de una realidad que se esté desarrollando a nivel nacional.

El gran aporte de este libro es el estudio de nuevos destinos de la inmigración mexicana en Estados Unidos, los cuales han sido poco abordados hasta la fecha. La literatura sobre el tema señala claramente la transformación de las características de los trabajadores mexicanos que cruzan la frontera hacia Estados Unidos cada año: los inmigrantes llegan a nuevos destinos que ya no están concentrados en los antiguamente típicos estados receptores de migración; ahora el conjunto de inmigrantes está compuesto por más mujeres y niños, y la migración se está transformando de temporal en permanente debido a los grandes riesgos que implica cruzar la frontera. Existen estudios sobre cómo se están desarrollando estos nuevos inmigrantes en las grandes ciudades, sobre la influencia política que han adquirido a nivel nacional y sobre cómo están modificando la composición social y cultural del país en general. Sin embargo, hay pocos estudios sobre el efecto que está teniendo la nueva inmigración de mexicanos sobre pequeñas localidades de todo el país, las cuales no estaban acostumbradas ni preparadas para la integración de trabajadores mexicanos en sus comunidades.

El libro cumple su labor al realizar una descripción detallada del proceso de adaptación de los inmigrantes, pero no distingue más que a grandes rasgos los diferentes tipos de inmigrantes que existen. En la mayoría de los casos se analiza la situación de los trabajadores mexicanos en general, sin diferenciar entre aquellos que cuentan con permisos de trabajo y residencia de aquellos que son indocumentados, o de quienes cuentan con visas de trabajo temporales, las cuales limitan ampliamente los beneficios a los que tienen derecho los trabajadores durante su estancia en Estados Unidos. Los autores sí aclaran que hay diferentes tipos de inmigrantes, pero, cuando describen las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes mexicanos, los agrupan como si fuesen un conjunto homogéneo que gozara de los mismos derechos y oportunidades. Por ejemplo, cuando describen los procesos de adaptación de los trabajadores mexicanos a sus nuevas comunidades, no hacen diferencia entre aquellos que, por contar con los permisos debidos, pueden rentar una casa o enviar a sus hijos a la escuela y aquellos que tienen que vivir clandestinamente, incluso si tienen hijos pequeños o necesitan atención médica.

En general, el libro es un buen primer acercamiento para analizar cómo se están integrando y adaptando los inmigrantes mexicanos en los des-

tinios no tradicionales en Estados Unidos. Tiene el mérito de ser pionero en el análisis de este tema, y de hacerlo utilizando material de primera mano, ya que está basado en investigaciones de campo. Como los autores señalan, la transformación de la composición y localización de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos es un proceso activo, que aún no ha terminado de desarrollarse y, por lo tanto, tendremos que seguir estudiándolo para poder comprender a estos nuevos inmigrantes, así como sus necesidades, sus objetivos y sus logros. Este libro abre la puerta para que se realicen estudios más amplios, que recojan las experiencias de los mexicanos en diferentes localidades a nivel nacional, como lo hacen los autores de *New Destinations* en varias de ellas.

EVELYN VERA

Andreas Schedler, *¿Qué es la rendición de cuentas?*, México, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, 2004, 46 pp.

Siguiendo los pasos del Instituto Federal Electoral (IFE) y su exitosa serie de *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI) ha iniciado la edición de una serie propia denominada *Cuadernos de Transparencia*.

El tercer *Cuaderno* de la serie, escrito por Andreas Schedler,¹ constituye una aportación valiosa y oportuna dentro del incipiente debate mexicano sobre la rendición de cuentas (*accountability*).

Actualmente, en el mundo no autoritario, hay consenso sobre la existencia de un vínculo íntimo entre la rendición de cuentas y la democracia. En México, ambos términos surgen insistentemente y convergen invariablemente en tanto piezas centrales de un nuevo y atractivo vocabulario resultante del proceso de abandono del autoritarismo electoral priista. Pero, en el conjunto de las democracias, la legitimidad y el uso frecuente de dichos términos no implica necesariamente la comprensión de su significado conceptual. ¿Sabemos qué es la rendición de cuentas? Schedler sugiere que no: “debido posiblemente a su relativa novedad, la rendición de cuentas circula en la discusión pública como un concepto poco explorado, con un significado evasivo, límites borrosos y una estructura interna confusa”

¹ El texto recupera, actualiza y simplifica el capítulo “Conceptualizing Accountability”, en Andreas Schedler, Larry Diamond y Marc Plattner (eds.), *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder/Londres, Lynne Rienner Publishers, 1999, pp. 13-28.